

MEDIADORES UN PUENTE ENTRE DOS



SI UNA PERSONA EMIGRA, LA CULTURA QUE LLEVA EN LA CABEZA HACIA ADELANTE Y ATRÁS ESTÁ DICIENDO NO. SIN EMOCIÓN: EL ENTUERTO PUEDE SER MAYÚSCULO. LAS EXPRESIONES, Y TAMBIÉN LAS CREENCIAS, LAS FORMAS DE PENSAR Y DE SENTIR, Y CUANDO UNA PERSONA EMIGRA LOS LLEVA CONSIGO. SI ESTOS ELEMENTOS NO SE COMPARTEN, EN LOS CASOS DONDE LO QUE ENTRA EN JUEGO SON LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS COMO PARA LA PREVENCIÓN.

LA CABEZA HACIA ADELANTE Y ATRÁS ESTÁ DICIENDO NO. SIN EMOCIÓN: EL ENTUERTO PUEDE SER MAYÚSCULO. LAS EXPRESIONES, Y TAMBIÉN LAS CREENCIAS, LAS FORMAS DE PENSAR Y DE SENTIR, Y CUANDO UNA PERSONA EMIGRA LOS LLEVA CONSIGO. SI ESTOS ELEMENTOS NO SE COMPARTEN, EN LOS CASOS DONDE LO QUE ENTRA EN JUEGO SON LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS COMO PARA LA PREVENCIÓN.

ESTHER BENAVIDES JUNQUERA // FOTOGRAFIA: MAKI / E.B.J.

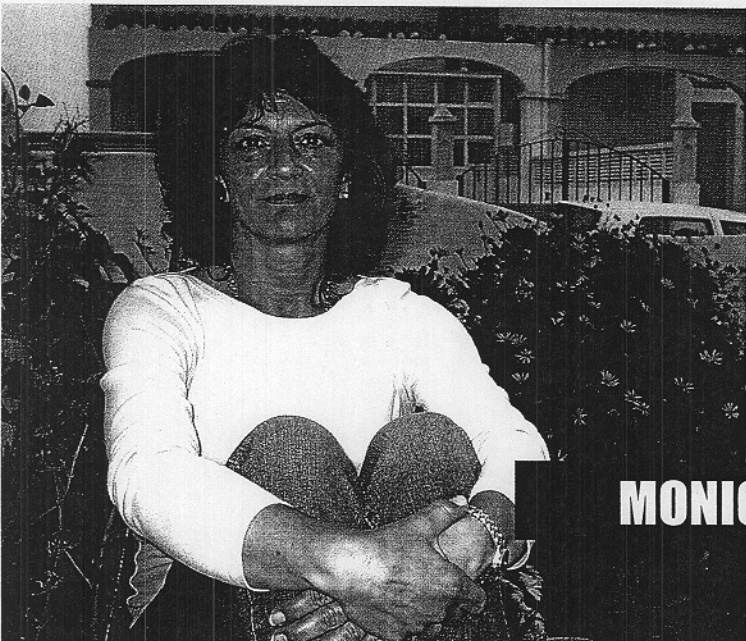
El mediador intercultural es el puente entre dos personas de distinta cultura. En Almería trabajan unos cuarenta mediadores interculturales entre asociaciones, ONGs y administración pública, una cifra que tiende a aumentar, ya que se trata de profesionales cada día más requeridos, prestando un servicio a la sociedad como puentes entre culturas, entre puntos de vista y entre distintas realidades. Su trabajo a menudo se confunde con el de los traductores o «representantes de los inmigrantes». Lejos está la realidad de la labor de los mediadores, según ellos mismos nos han contado. A veces actúan para resolver problemas de comunicación, a veces para apoyar a las personas recién llegadas a adaptarse a su nuevo entorno. Así ocurre actualmente con los inmigrantes malienses que están llegando a Canarias a través de Mauritania, y de ahí a la península: «han pasado de un entorno rural de la edad media, sin agua ni luz, a habitar en un piso con ascensor, luz eléctrica, grifos, portero automático y hay que enseñarles todo, poco a poco, porque para ellos es totalmente nuevo», nos cuenta Adama, mediador en Almería Acoge. También la sociedad receptora, administraciones, escuelas, hospitales,

cuentan con los mediadores para enfrentar los retos de una sociedad multicultural. «Cuando aplicas la mediación las personas dejan de verse como extranjeras, ya no son unas extrañas, porque comprendes lo que les mueve a actuar como lo hacen, lo que hay detrás, y desaparece la desconfianza», asegura Hanane. Pero ¿qué hacen los mediadores interculturales para que esto ocurra? ¿Cuál es su papel?

La presidenta de la recientemente creada en Almería Asociación Mediadores Sin Frontera se llama **Mónica Ruffa Such**. Nació en San Juan, Argentina, tiene 47 años, su abuelo materno emigró desde Málaga a la tierra de la plata. Para ella resultó más fácil obtener la nacionalidad italiana, por la parte paterna. Llegó a España en 2001: «cuando nos vinimos llevaba nueve meses sin cobrar, era una situación insostenible y además estaba aumentando la violencia de una forma... Mi casa, mi hogar, dejó de serlo, había cambiado», afirma Mónica con tristeza.

La vida para los emigrantes argentinos se había complicado: dificultad para encontrar trabajo, para convalidar sus títulos universitarios, para encontrar una vivienda... «He realizado muchos trabajos que nunca pensé que los haría». Pero lo más difícil fue ver los obstáculos que sus hijos preadolescentes encontraban para adaptarse: «ellos estaban acostumbrados a participar en clase, a partir de una idea que lanzaba el profesor se podía reflexionar, relacionar con otras cuestiones, etcétera. En Argentina se les valoraba por ser espontáneos y hablar dentro del aula, aquí cuando interrumpían al profesor se veía como una falta de educación.»

En San Juan había trabajado como Orientadora Escolar pero ahora se enfrentaba a otro tipo de problemas: «mis hijos sabían el idioma pero los valores del colegio eran diferentes». A partir de ahí, Mónica empieza a participar en la asociación Latinoamérica Viva, con un proyecto de apoyo escolar a los chicos latinoamericanos. Actualmente trabaja como mediadora intercultural en el área de educación: «El problema con el que nos encontramos los mediadores es el desconocimiento. En general los profesores no saben cual es nuestro trabajo, a veces ni siquiera saben que existimos. Se necesitan mediadores interculturales, personas que hagan de puentes, que expliquen, que centren la situación, porque a veces pensamos que hay



MONICA RUFFA SUCH / Argentina



PILAR CASTILLO GARCÍA/ España

Un concepto y mil gestos

Según el diccionario de la Enciclopedia Encarta On Line la mediación es una "intervención para solucionar una disputa: la intervención de un tercero entre dos partes, en disputa en un intento de ayudarles a alcanzar un acuerdo". También el diccionario francés Petit Robert entiende que se trata de una tarea que busca "poner de acuerdo" y que tiene por objetivo "contribuir a reconciliar a las personas o a las partes". Pero el utilizar la mediación en este sentido de resolución de conflictos plantea una cuestión adicional: encontrar el conflicto y definirlo. Todos sabemos que es el conflicto, nos enfrentamos a él en nuestra vida profesional, familiar, en la sociedad... Definido, por tanto, debería ser bastante fácil, pero como nos advierte el proverbio zen "la carretera recta es la que ofrece con frecuencia las mayores curvas". En definitiva, el mediador es un conciliador sin poder de decisión y no un juez o un árbitro. Se trata de una posible forma de resolver conflictos en la que el papel fundamentalmente lo juegan las partes y no la existencia de normas o leyes externas a ellas. Incluso el papel del mediador puede ir más allá, trabajando en la prevención y en la transmisión de valores que permitan la convivencia intercultural con el objetivo de que las personas estemos capacitadas en la resolución de conflictos, entendiendo que son algo natural y que, si sabemos dadas una solución optima para ambas partes, son una fuente de enriquecimiento personal.

En la novela Los novios búlgaros, de Eduardo Mendicutti, se describe así una boda celebrada en un día por dos contrayentes emigrados búlgaros:

-Kyra, ¿quieres por esposa a Kalina?

Kyra estaba tan nervioso que movió la cabeza de izquierda a derecha y dijo: -Da.

El juez se quedó astupefacto. Aquel movimiento de cabeza que había hecho Kyra quería decir que no... Da... no quería decir nada.

El juez miró a Kalina y después me miró a mí. Estaba claro que en aquella boda yo haría algo más que un testigo, así que le explique al señor juez las peculiaridades de los búlgaros en materia de negociación o afirmación: "lo hacen al revés".

Saludamos forma parte de la naturaleza social del ser humano. Hay una serie de gestos universales como la sonrisa, pero otros son propios de cada grupo cultural: cabezas que se tocan, bocas que se unen, mejillas que se rozan con los labios que se besan y hasta narices que se tocan. Son distintas formas de decirse hola. Los seres humanos somos iguales pero no asignamos los mismos significados a gestos, palabras, miradas.

problemas donde sólo hay desconocimiento». Por ello, la asociación de Mediadores Sin Frontera, que aglutina a profesionales de toda la provincia, se ha propuesto como objetivo perfilar la figura del mediador y fomentar la formación y la sensibilización en este campo.

Otra de estas profesionales puente es **Pilar Castillo García**. Nació en Almería y es Licenciada en Historia. Dejó la docencia para trabajar en Almería Acoge como mediadora intercultural. Empezó como voluntaria, en sus ratos libres, hace 15 años: «al principio no se hablaba de mediación, trabajábamos sin saber muy bien lo que teníamos que hacer».

Con el tiempo, nos dice Pilar, descubrió que había unos componentes culturales y de comprensión de la realidad que hacía falta conocer para crear puentes y servir de enlace. «Nuestro papel como mediadores es ayudar a buscar soluciones que satisfagan a las dos partes. A diferencia de la negociación, no estamos con ninguna de ellas y, por lo tanto, no representamos a ninguna. Nuestro éxito es el beneficio de las personas para las que realizamos nuestra labor de mediación, no para una parte en concreto». Pilar prefiere hacer mediación preventiva, crear puentes sin que haya una situación de conflicto deteriorada: «entonces es más difícil ayudar a las partes a descubrir una solución».

La mediación es un espacio en construcción, y existe un debate sobre cómo debe ser ese espacio. Hay mediadores que piensan que sí representan a una de las partes, la más desfavorecida, y otros que consideran que no existe la independencia suficiente para mantener la neutralidad. Como señala Hanane, a veces trabajar para la administración, (como es el caso de los mediadores que trabajan en ayuntamientos), o para una ONG, hace que la labor del mediador pueda cuestionarse: «puedes perder la confianza de una de las partes cuando parece que representas a una institución, como si el mediador tuviera algún interés. Pero es un problema menor.»

Hanane El Mausouri llegó a España con 14 años desde el sur de Marruecos. Ahora tiene 26 años, trabaja como mediadora intercultural para Cruz Roja y fue Premio Andalucía Solidario en el año 2003. Habla árabe, darishia, español y francés, y actualmente cursa el Master de Mediación Intercultural en la Universidad de Almería. Empezó como voluntaria en asociaciones de inmigrantes subsaharianos de Roquetas de Mar, pero los principios en España no fueron

nada fáciles: «mi padre trabajaba en Huelva como pastor. Allí llegamos mi hermano y yo, mi madre y dos hermanas se quedaron en Marruecos. En Huelva nos quedamos sin casa y nos vinimos a Almería, a un cortijo sin agua ni luz. Trabajé en un invernadero con mi padre y mi hermano. Tuve que elegir trabajar o estudiar... bueno, no había elección. Después de cinco años en los invernaderos compré un piso, traje a mi madre y hermanas, cambié a un trabajo mejor como dependienta y empecé a estudiar. Primero el carné de conducir y en la escuela nocturna me examiné para obtener el título de ESO y luego el bachiller. Mi objetivo desde niña era ser abogada, no pudo ser, pero el trabajo de mediadora me encanta.»

Para Hanane esta claro: el mediador intercultural debe ser vocacional. «Este es un trabajo inestable, si quisiera algo más seguro trabajaría en una gestoría o un despacho de abogados, pero no es lo que quiero. La mediación es todo, es el puente de diálogo entre los que llegan y la sociedad receptora. Es la figura que ayuda al inmigrante a la integración. No traducimos lo verbal, sino, sobre todo, lo no verbal: gestos, cultura, valores... para poder acceder a las personas. Te puedes comunicar aunque no conozcas el idioma. Ahora sé algo de fulé, bambara... si tienes interés aprendes».



HANANE EL MAUSOURI / Marruecos

MARINA GERASIMOVA / Rusia



Marina Gerasimova se casó en Rusia con un español. Allí trabajaba como administrativa en la universidad de San Petesburgo, su ciudad natal, donde estudió Química Inorgánica. Una vez me dijo: «cuando llegué a España en el 94 era Marina, hoy soy una rusa». Residente en Almería desde hace casi 10 años, se encontró con que cada día había más compatriotas con historias de emigración diferentes a la suya, con unos problemas que estaban ahí y con tiempo para ayudar y compartir experiencias. «Cada vez me llegaba más gente de mi país, a través de terceros, y empecé a acompañarles. A las administraciones, al hospital, a ONGs... Me apunté como voluntaria en Almería Acoge para dejar de atender a las personas en la calle. También me llamaban como traductora y durante un tiempo trabajé como interprete en los hospitales y también para la policía. Entonces decidí que debía tomar una opción: o en el ámbito social como mediadora o en el ámbito administrativo como traductora. Opté por el primero.»

Marina entiende que la mediación es un servicio individualizado: «cada persona necesita un tiempo, una explicación, una atención diferente, con independencia de su lugar de origen o el idioma que hable, porque cada proyecto migratorio es distinto y único.»

En cuanto al entendimiento con personas de otras culturas, Marina asegura no tener problemas: «ese es el trabajo del mediador, yo trato con todas las personas», y nos explica una vivencia propia: «fíjate, yo hablo con el consulado (de Rusia) y les planteo algunos problemas de documentación que se dan en familias de matrimonios mixtos (mujeres rusas con hombres marroquíes, o rusos con colombianas, por poner un ejemplo) y te diré que no hablamos el mismo idioma, (risas), es una incomunicación total».

Los profesionales de la mediación intercultural dependen en su mayoría de programas que no llegan a abarcar el año. Es habitual que los mediadores, incluso los más veteranos, pasen algunos meses en el paro. Aún así, para Adama Sangare, nacido en Costa de Marfil, este es el mejor trabajo: ayudar a los demás. Estaba destinado a convertirse en imán, guía espiritual de la comunidad islámica, como su padre, algo nada habitual en un país como el suyo de mayoría católica. Inició sus estudios en árabe y con 16 años se marchó a Malí. Tras el bachillerato llegó a Marruecos para estudiar derecho coránico. Pero el panorama era desalentador: conoció a doctores de derecho coránico que vendían tomates. El paro entre los licenciados era del 98%. Entonces, ¿qué futuro laboral le

esperaba en Costa de Marfil, siendo un país pobre y de mayoría católica, con sus conocimientos de árabe y del Corán? Decidió marcharse a Europa: «fue un disgusto para mi familia pero en África no tenía futuro». Adama llegó a El Ejido: negro hablando árabe y, aún más, la darishia, la lengua coloquial marroquí. «Yo iba buscando a alguna persona de Malí, me habían dado nombres pero no tenía las direcciones, así que le pregunté a un chico marroquí que me encontré. Se quedó absolutamente sorprendido (risas). Se portó muy bien conmigo, me invitó a comer y me ayudó a encontrar a las personas que buscaba». Eso es lo que hace ahora Adama: trabaja como mediador intercultural en un programa que pretende encontrar a familiares o amigos de las personas recién llegadas: «los inmigrantes recién llegados no saben quienes son los españoles, qué tienen que hacer. A veces no saben nada».

«La mediación para mi es la salvación de los inmigrantes. Sólo con verme se ponen contentos y todavía no he resuelto nada: les escucho y eso es suficiente». Sangare habla siete lenguas africanas, árabe, castellano y francés: «¡da una alegría oír a alguien en tu idioma!».

Lo que más le asusta a Adama es la radicalización de las posturas: «siento pánico cuando veo a inmigrantes que todo se lo toman como actos racistas. Igual ocurre al revés, personas que piensan que todos los inmigrantes son malos».

El número de profesionales en la mediación intercultural está creciendo. Próximamente se incorporarán mediadores en el ámbito de la salud, a través de un convenio que se firmará este mes de junio entre asociaciones y ONGs y la Delegación de Salud de la Junta de Andalucía. En cuanto a la formación, la Universidad de Almería imparte, por segundo año consecutivo, un master en Mediación Intercultural.

Estos trabajadores, que piden sin estridencias el reconocimiento de su labor, se caracterizan por la vocación que manifiestan, por el deseo de ayudar y por una formación, vital y académica, que cuestiona la propia cultura (sea cual sea ésta: latinoamericana, española, costamarfileña, marroquí, rusa...) para poder contemplar nuevos puntos de vista con el objetivo de acercarse a las personas, en una apuesta clara y sin fisuras por la convivencia. Llama la atención su alegría, la pasión en sus palabras, como si tuvieran al alcance de su mano un privilegio que desean compartir con los demás. ■



ADAMA SANGARE / Costa de Marfil